
Producción de tomate para industria en el Valle Medio de Río Negro: una perspectiva desde los actores involucrados¹

Verónica Trpin², Flavio Daniel Abarzúa³ y Maria Silvia Brouchoud⁴

.....

Resumen

Las actuales formas de organización de la agricultura redefinen las posiciones productivas de trabajadores, productores y empresarios, reestructuración que responde a tendencias mundiales basadas en la inserción flexible, la concentración de capital con alta inversión en tecnología, así como a especificidades regionales. Dichos procesos han acrecentado la diferenciación interna al conjunto de los produc-

-
- 1 Una versión preliminar de este artículo fue presentada en las IX Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales Argentinos y Latinoamericanos, CIEA, 2015. Agradecemos los comentarios y sugerencias del prof. Pedro Tsakoumagkos.
 - 2 Investigadora Adjunta CONICET/GESA-Unco. Docente de la Universidad Nacional del Comahue. vtrpin@hotmail.com
 - 3 Becario doctoral CONICET/GESA-Unco. Docente de la Universidad Nacional del Comahue. flavio_aba@hotmail.com
 - 4 Becaria doctoral CONICET/GESA-Unco. Docente de la Universidad Nacional del Comahue. silviabrouchoud@gmail.com

tores, profundizando en algunos contextos, la fragmentación social existente.

En este sentido, el objetivo de este artículo es caracterizar la producción de tomate para industria en el Valle Medio del Río Negro, focalizando el análisis en los actores sociales que conforman la cadena, indagando experiencias colectivas como la Asociación de Horticultores y el proyecto Tomate Patagonia, las tensiones entre los procesos de control por parte del capital concentrado y las estrategias de resistencia de los horticultores.

Los productores presentes en la zona pueden clasificarse en especializados y diversificados, dado que se insertan en distintos circuitos, poseen acceso diferencial a tecnología y cultivan en predios de diferente tamaño: los especializados producen tomate para plantas procesadoras, cebolla para la exportación o para el mercado interno y los diversificados verduras para el consumo en fresco para la demanda regional, circuitos que en algunos casos no son excluyentes sino que se complementan. Sin embargo, en este trabajo nos centraremos en los primeros, atendiendo particularmente a los productores tomateros y las relaciones que establecen con las empresas procesadoras de tomate, con los proveedores de plantines, así como con agentes del Estado.

Palabras-clave: Territorio - Horticultura - Agroindustria - Río Negro.

Summary

Tomato production for industry in Rio Negro Upper Valley: a perspective from social actors

Current forms of organization of agriculture production defined positions of workers, farmers and entrepreneurs, restructuring responds to global trends based on flexible insert, the concentration of capital investment in high technology, as well as regional specificities. These processes have increased internal differentiation to all producers, deepening in some contexts, the existing social fragmentation.

In this sense, the objective of this article is to characterize the production of tomato industry in the Valle Medio de Río Negro, focusing the analysis on social actors that make up the chain, investigating collective experiences as Asociación de Horticultores and Proyecto Tomate Patagonia, tensions between the processes of control by the concentrated capital and strategies of resistance horticulturists.

Producers present in the area can be divided into specialized and diversified, as are inserted into different circuits, have differential

access to technology and grown on farms of different sizes: the specialized produce tomato processing plants, onion for export or for the market internal and diversified vegetables for fresh consumption to regional demand, circuits that in some cases are not mutually exclusive but complementary. However, in this paper we focus on the specialized producers, particularly taking into account the tomatoes producers and the relations established with tomato processing companies, suppliers of seedlings, as well as state agents.

Key words: Territory - Horticulture - Agribusiness - Río Negro.

Introducción

En el contexto de la reestructuración productiva y de la mundialización de los sistemas agroalimentarios, un rasgo distintivo es la expansión y el control territorial de grandes empresas, temática que ha sido abordada a escala nacional y latinoamericana en las últimas dos décadas. Las investigaciones sociales se focalizaron en problematizar los efectos en los espacios rurales de la expansión de los complejos agroindustriales y agroalimentarios, cuyos eslabones fueron organizados por inversiones de capital internacional, desplazando a actores vulnerables y modificando y precarizando las condiciones laborales de trabajadores rurales (Teubal, 1995; Gutman, 1990). En especial, se renovó la preocupación por los sectores más empobrecidos, aquellos sobre los cuales la concentración acrecentó el despojo territorial, especialmente en las áreas “extrapampeanas” (Tiscornia, 2004; Flores Klarik, Álvarez y Naharro, 2011; Hocsman, 2014; Álvaro, 2012; Radonich y Steimbregger, 2007, entre otros).

Las nuevas formas de organización de la producción de alimentos han redefinido las posiciones productivas de trabajadores, productores y empresarios, reestructuración que responde, por una parte, a tendencias mundiales de la reestructuración productiva e inserción flexible, pero, por otra, a especificidades regionales y a redes locales de actores (Bendini, 2007). Por su parte, la dinámica de la agroindustria actual está signada por la redefinición de estrategias empresariales para participar competitivamente en el mercado mundial y reafirmar la reproducción ampliada del capital (Steimbregger y Vecchia, 2014). En la búsqueda de una integración flexible, el proceso de reestructuración productiva provoca niveles crecientes de centralización/concentración y de diferenciación en la estructura productiva asociados a los diferentes patro-

nes de acumulación en las distintas actividades y regiones (Bendini y Steimbregger, 2003).

Estos procesos asumen una configuración particular en el Valle Medio de la provincia de Río Negro, un espacio productivo en el que el tomate con destino a industria constituyó históricamente el principal cultivo hortícola y su desarrollo se mantuvo en estrecha relación con la capacidad de elaboración de las plantas procesadoras de pulpa de tomate. Sin embargo, la particularidad que asume la actividad desde la década de 1990 es el liderazgo de empresas que, bajo una típica “agricultura de contrato”, establecen una relación asimétrica con los productores, lo cual se refleja en las condiciones de fijación de precios y de pago, como también en las exigencias de calidad y en los mecanismos de provisión de insumos básicos.

En este sentido, daremos cuenta de la configuración de la trama de relaciones entre los diferentes actores que intervienen en el circuito agroindustrial tomatero, partiendo de la premisa que el proceso de territorialización que configura esta agroindustria no se produce de manera acabada, sino que es resultado de la intervención de las múltiples relaciones sociales que entablan los distintos actores en un espacio geográfico particular, en el que se entrecruzan las prácticas y racionalidades que sustentan un particular uso y sentido del espacio.

La investigación se basa en un abordaje de tipo principalmente cualitativo y se sostiene en el trabajo en campo realizado entre los años 2013, 2014 y 2015. En este sentido, las observaciones, la elaboración de registros y las entrevistas a informantes calificados han sido fundamentales para recuperar la configuración productiva de la zona, los actores intervinientes, las experiencias y las trayectorias de hombres y mujeres migrantes dedicados a la horticultura. Los datos primarios se han combinado con fuentes secundarias provenientes de estudios anteriores realizados en el área de estudio y de estadísticas de organismos estatales.

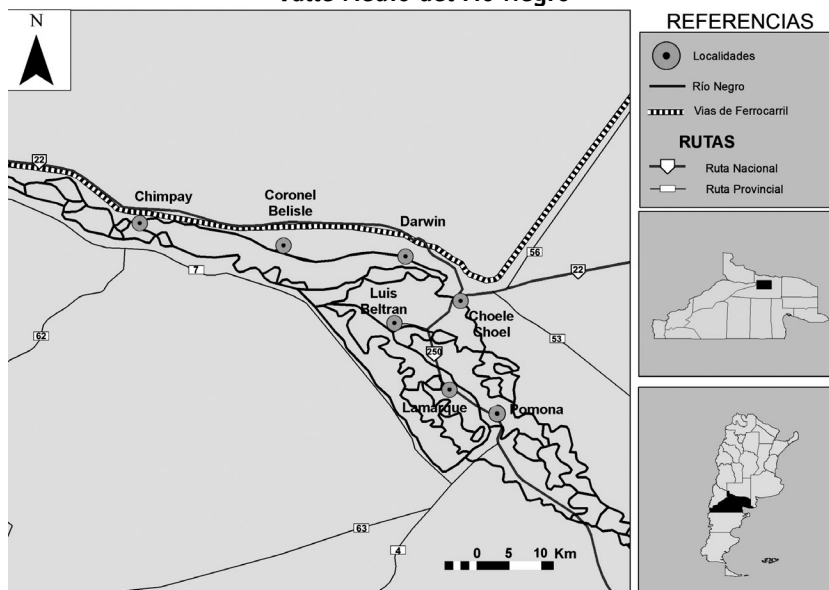
Área de estudio

El área conocida como Valle Medio se localiza en la cuenca media del Río Negro, en el departamento Avellaneda. La región, dista unos cien kilómetros hacia el este de la zona frutícola valletana más antigua (el Alto Valle), observándose entre ambos oasis de riego una discontinuidad productiva muy marcada, con una morfología mesetiforme

destinada a un uso extensivo, predominantemente ganadero (Bendini, et.al., 2007).

El Valle Medio de Río Negro constituye una unidad socioeconómica de 380.000 hectáreas aproximadamente, en la cual en las dos últimas décadas se ha desarrollado una intensa actividad agrícola bajo riego (Bendini, et.al., 2007). En la región, se diferencian dos subsectores con características sociales y productivas distintas: un área irrigada y un área de secano. Como puede observarse en el mapa 1, el área bajo riego está integrada por dos espacios, la margen norte que corresponde a las localidades de Choele Choel, Darwin, Coronel Belisle y Chimpay, y la Isla de Choele Choel donde se localizan las localidades de Luis Beltrán, Lamarque y Pomona. El trabajo de campo se ha concentrado en las localidades de Choele Choel, Lamarque y Luis Beltrán. La circulación por estos territorios productivos ha permitido observar que la actividad hortícola presenta una complejidad territorial de la que participan principalmente familias migrantes, de origen boliviano y del noroeste argentino.

**Mapa 1. Área de estudio.
Valle Medio del río Negro**



Fuente: elaborado por el Prof. Pérez, G., 2013.

El Valle Medio es un área caracterizada por un alto grado de diversificación, cultivándose aproximadamente 6.000 ha de frutales de pepita, 1.000 ha de frutas de carozo, 350 ha de frutos secos, 300 ha de vid, 4.000 ha de hortalizas y 7.000 has de forrajeras (SEFRN, 2009 en Nievas y De Placido). En la horticultura, los principales cultivos, en cuanto a superficie y volumen de producción, son aquellos destinados a la exportación tales como la cebolla y el zapallo, o el tomate relacionado con la industria procesadora. Cabe señalar, que la región del Valle Medio concentra el 95% de este producto entre los municipios de Choele Choele, Lamarque y Luis Beltrán, con un volumen de producción según datos del 2009 de 86.500 toneladas de tomate para industria (Villegas Nigra, 2010), absorbidas por las plantas procesadoras.

Tal como fuera señalado, la producción de tomate está relacionada con la industria de conserva. Entre las décadas de 1950 y 1960 Río Negro se ubicó como la tercera provincia productora luego de Mendoza y San Juan, pero las caídas de los rindes productivos y las escasas inversiones en el eslabón primario desaceleraron las posibilidades de competitividad en el sector, retro trayéndose las áreas cultivadas (FAO, 2015). En las décadas recientes cobró dinamismo la producción desde la articulación desigual del sector industrial –altamente concentrado– con el primario, siendo la capacidad productiva del sector industrial quien define la superficie y las condiciones del cultivo. Los lineamientos productivos han consolidado un tipo de productor primario capitalizado y especializado, que cultiva en predios de más de 20 hectáreas con inversiones en tecnología –especialmente de riego– con alta integración a la industria, observándose una profundización de la fragmentación con otros productores que cultivan verduras de manera diversificada y en fresco para el mercado interno. Desde el año 2008 como parte de una estrategia de promoción de la producción de tomate y su proyección de mayores rindes por hectárea –desde la inversión en riego por goteo entre otras–, se crea el proyecto Tomate Patagonia. En dicha iniciativa se vinculan con mayor presencia actores privados con el estado y con los productores primarios. Dicha experiencia nos permite reflejar los diversos actores intervinientes en la cadena de la agroindustria tomatera y las tensiones presentes en el territorio.

Territorio y actores

En el análisis del proceso de “articulación subordinada” (Bendini y Tsakoumagkos, 2003) de los productores hortícolas con las empresas procesadoras de tomate dialogamos con las perspectivas que definen al territorio como construcción social en el que emergen procesos económicos, culturales y políticos y en el cual se visibilizan las desiguales relaciones sociales. En el espacio productivo objeto de indagación tienen lugar múltiples e imbricadas relaciones de poder sustentadas en la posesión de diferentes capitales, pero sobretodo en el despliegue de estrategias para el control de dinámicas - en nuestro caso de tipo productivas - y en las que se expresan tensiones resultantes de la puesta en acción de distintas intencionalidades de los actores: Estado, empresas, comunidades campesinas e indígenas, productores/as, etc. (Allemandi et.al, 2009). En este sentido, analizar territorios construidos implica considerar las articulaciones, conflictos, estrategias y escalas de los actores, entre los cuales el Estado, por medio de las normativas y las instituciones gubernamentales, adquiere un rol destacado (Adriani et.al, 2011).

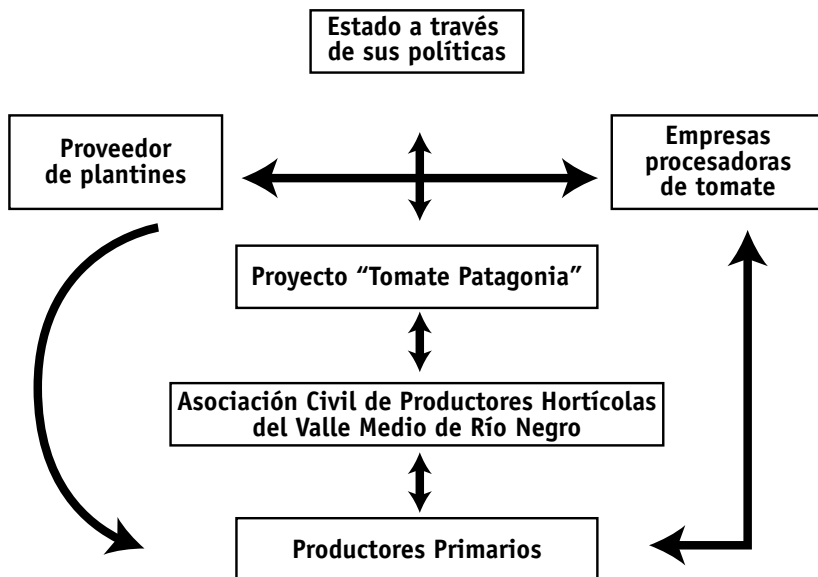
En el caso particular de los territorios rurales, se presentan disputas entre aquellos sectores que desde la agricultura industrial/empresarial realizan un tipo de manejo de los recursos naturales enfrentado y contradictorio con el manejo que despliegan en el espacio las poblaciones locales, comunidades campesinas e indígenas. El capital globalizado reorienta los sistemas agropecuarios y los territorios de los países en función del comercio internacional, despojando a las poblaciones rurales del manejo que habían conservado al interior de los sistemas agroalimentarios nacionales (Allemandi, et.al., 2007).

Esta situación se refleja en el circuito agroindustrial tomatero del Valle Medio de Río Negro, en el que las empresas de capital concentrado son las articuladoras de la cadena productiva que a través del despliegue de distintas estrategias logran controlar todas las etapas del proceso productivo. En este sentido, el trabajo familiar de los productores de origen boliviano y del NOA confronta con los términos productivos impuestos por la estructura decisional de las empresas, siendo calificadas sus prácticas productivas como “tradicionales” o limitadas culturalmente frente a la organización delineada y controlada por los técnicos de las agroindustrias. Esto genera conflictos que se anudan en el territorio pues, frente a la territorialización del capital en una región y sus diferentes formas de intensidad con las que socializa y expropia, incorpora

y excluye, se oponen actores que intentan crear o recrear otras formas de relación social en el espacio (Allemandi, et.al.,2007).

Tal como se señalara, la producción de tomate para industria involucra a productores primarios y empresas procesadoras en los extremos de una cadena como parte de una dinámica de “agricultura por contrato”. Sin embargo, participan otros actores que serán caracterizados para comprender el circuito estudiado y que se encuentran articulados por una experiencia llamada “Tomate Patagonia”. Los actores a describir son: el proveedor de plantines de tomate, las agroindustrias, los productores y su Asociación y el Estado (gráfico 1).

Gráfico 1. Actores en la producción de tomate para industria.



Fuente: elaboración propia

Vivero proveedor de plantines

El circuito de la producción de tomate se inicia con el vivero proveedor de plantines. En el Valle Medio, el vivero Wolfschdmith, ubicado inicialmente en la localidad de Allen y luego en Lamarque, es el primer actor de la cadena y al que podríamos caracterizar como un actor monopolístico, ya que es el único proveedor de plantines hortícolas para indus-

tria en la Nordpatagonia. La fuerte demanda de las empresas procesadoras de tomate para comprar variedades híbridas desde la década del '90 definió la expansión y consolidación del vivero regional dedicado a la producción de este tipo de plantines. Actualmente el vivero abastece casi el 74% de la demanda regional y es el que provee a los productores vinculados a las tres fábricas de la zona y también a horticultores que producen diversificado (plantines de tomate, morrón, berenjena, cebolla, zapallo, entre otros) (Noticias Valle Medio, 2009).

Actualmente el vivero provee principalmente a la empresa Arcor y su expansión se consolidó con el fin de la siembra directa y la incorporación de la semilla híbrida, la cual garantiza mayores rindes en la producción dada la resistencia de las plantas a ciertas plagas y la obtención de frutos con las características necesarias para su procesamiento.

Respecto de la demanda de plantines, es el grupo técnico de la agroindustria el que decide que semillas híbridas a utilizar y en qué momento y a quiénes deben ser distribuidos plantines. El volumen de plantines está vinculado a la producción que la empresa desee obtener; a través de los registros promedio de producción que van obteniendo año tras año, se realizan proyecciones y en base a esos datos estiman la capacidad de la fábrica, aunque los diferentes productores señalan también que una vez iniciada la cosecha de tomate la fábrica puede definir también los kilos de tomate que comprará a los productores, por lo que la flexibilidad recae cada temporada en el productor más allá de las proyecciones enunciadas por la empresa.

El proceso de trabajo empieza en el vivero cuarenta días antes de los trasplantes. En el mes de septiembre se inicia bajo cubierta la colocación de las primeras semillas en las bandejas para que el plantin pueda entregarse en octubre, mes en el que comienzan los trasplantes a campo. Esto se realiza escalonadamente hasta mediados de diciembre, ya que el ciclo de desarrollo de la planta termina a fines de marzo, por lo que un trasplante más tardío puede generar riegos por heladas, lluvias u otros eventos climáticos.

La plantación se realiza en forma manual por los productores, familiares y personal contratado informalmente a partir del mes de octubre, cuando el proveedor entrega el producto. Una vez plantado el tomate en campo, el asesoramiento continúa en mano de los técnicos de la procesadora, abasteciendo los insumos como fertilizantes y agroquímicos.

Las empresas procesadoras

Tal como se señalara, la producción de tomate para industria en el Valle Medio se encuentra actualmente vinculada exclusivamente a las empresas procesadoras de capital concentrado. Para el año 2009 de un total de 3.956 háts cultivadas con hortalizas, 1.818 hectáreas correspondían a tomate para las industrias procesadoras (CPA, 2014). En la región del Valle Medio desde la temporada 2012 solo funcionan tres empresas procesadoras de tomate: Arcor (ex Campañola), Canale y Molinos Bruning (ex Parmalat).⁵ En la actualidad el grupo Arcor representa la principal industria procesadora y elaboradora de la región, con un total de 700 hectáreas cultivadas y un procesamiento de tomate que oscila entre los 45 y 50 millones de toneladas cada temporada.

Las empresas procesadoras entregan a los productores el “paquete tecnológico” a lo largo del proceso productivo que incluye los plantines, fertilizantes y plaguicidas, además de asesoramiento técnico. Actualmente, los costos de producción del paquete tecnológico que ofrece la industria y la mano de obra con todas las exigencias laborales requieren de 60.000 kg de tomate fresco de primera categoría para ser cubiertos y, a pesar de que el principal destino es la elaboración de pasta, las exigencia en calidad establecen clasificación de primera, segunda y descarte con menor precio. Los porcentajes que año tras año registran los productores son 70% de primera, 25% de segunda y 5% de descarte en el mejor de los casos, para un rendimiento promedio de la zona de 50.000 hectáreas, sin embargo la clasificación de la calidad es un procedimiento que se realiza en la planta y al que los productores no acceden para ejercer un mínimo de control. Esta situación obliga en cada temporada a que productores dejen la actividad por no alcanzar a cubrir los costos y acrecentar sus deudas con la empresa procesadora, acrecentándose una fragmentación que sólo permite que se mantengan en el circuito aquellos productores que las empresas financian y sostienen con sobrepuestos pactados en forma individual (Cámara de Productores Agrícolas, 2014).

Las empresas procesadoras tienen también el control del traslado del tomate desde las chacras a las plantas elaboradoras, por lo tanto regulan la relación entre oferta y demanda a través del flete, “cuando las

5 En Diciembre de 2015 se clausuró por tiempo indeterminado la planta tomatera Molinos Bruning porque no reunía las condiciones básicas de higiene, mientras que la empresa Canale no realizó el proceso de promoción de la producción de tomate –es decir pagarle a los productores desde la siembra hasta la cosecha–, por lo que no habría materia prima para la elaboración de la pasta en la fábrica (Diario Río Negro, 5 de diciembre de 2015).

procesadoras están saturadas, solo pasan a retirar el tomate hasta cubrir el adelanto que les dieron” (Entrevista a un Técnico de la Cámara de Productores, 2014). El tomatero corre el riesgo en campo sin tener asegurado el cobro del producto después de la cosecha. Esto evidencia la exposición a una relación asimétrica que se refleja en las condiciones de fijación de precios y de pago, como también en las exigencias de calidad y en los mecanismos de provisión de insumos básicos, bajo el extendido modelo de “agricultura de contrato”. De esta manera, la forma como se establece el contrato de abastecimiento se convierte en un mecanismo velado de transferencia de beneficios desde el productor hacia el capital comercial (Steimbregger, 2011).

Como bien señala Lara (2001), las empresas desarrollan lógicas de organización del trabajo sumamente versátiles, y entre otros aspectos toman en cuenta las ventajas de un sector de características campesinas con potencial productivo, al que se le delega la parte de los procesos productivos más intensos en mano de obra a través de la agricultura de contrato, y por fuera de las legislaciones laborales, limitando así el riesgo que representan los procesos productivos y las inversiones de capital.

Estas formas de vinculación contractual implican un creciente control de las empresas sobre el proceso de producción, y a veces también del trabajo sobre el sector productivo más débil del eslabón. La subordinación se involucra en el control ejercido por la agroindustria, al tiempo que implica resistencias como formas concretas de pertenencia en el territorio. En general, los productores no han manifestado suficiente capacidad de negociación para lograr mejores precios y plazos de pago. Sin embargo, tal como desarrollaremos, expresiones de organización colectiva como la Asociación de Horticultores de creciente creación demuestran las tensiones presentes en las relaciones junto a la presencia de dicha organización en la experiencia de Tomate Patagonia ha habilitado otros canales de diálogo con empresas como Arcor.

Los productores

Los productores primarios son los actores más importantes de la cadena, pero también los más vulnerables, ya que son ellos los que asumen los riesgos de la producción. Los productores que actualmente están vinculados a la horticultura en la región del Valle Medio, son en su mayoría de origen boliviano y del NOA, quienes han reemplazado en los últimos años a los productores locales que abandonaron la actividad por falta de rentabilidad y de incentivo económico para producir. Las

entrevistas realizadas en trabajo de campo y los relatos de vida dejan en claro que la mayoría de las familias migrantes bolivianas asentadas en la región llegaron hacen más de 30 años y se vincularon inicialmente a la horticultura como peones y medieros para transformarse -luego de acumular algún capital- en arrendatarios, en similares condiciones a las de los cinturones hortícolas de otras zonas de la Argentina (Benencia y Quaranta, 2006). La mayoría proviene de zonas rurales de Tarija, Tupiza, Peñablanca, Oruro y Cochabamba.

Por lo general, los productores bolivianos y del NOA han iniciado su movilidad territorial como trabajadores estacionales en época de la cosecha del tomate. Como bien lo expresa Lara (2012) la mayor parte de desplazamientos que se dirigen hacia zonas agrícolas es para atender una demanda intensiva de fuerza de trabajo en enclaves agroindustriales. Estas migraciones tienen un factor de origen: las profundas desigualdades regionales entre los lugares de donde salen los trabajadores agrícolas y los lugares a donde llegan. No se trata de desigualdades producto de diferencias naturales, sino del resultado de procesos históricos y sociales, donde diferentes actores intervienen, dando lugar a la constitución de territorios que compiten por los recursos naturales, pero también por la fuerza de trabajo (Lara, 2012).

En este sentido, la cosecha del tomate fue y es para muchos de los y las migrantes un desplazamiento más de su circuito migratorio y para otros, es el inicio de su trayectoria como productores en la región. Si bien algunos de los migrantes bolivianos regresan a sus lugares de origen luego de la cosecha, otros optan por asentarse en las distintas localidades del Valle Medio o se desplazan por zonas vecinas en busca de tierras disponibles para desarrollar la horticultura. De esta forma, se insertan como peones o establecen relaciones contractuales con productores argentinos o bolivianos propietarios de la tierra para insertarse como medieros en el circuito hortícola, participando alternada o simultáneamente en la producción de tomate para industria, cebolla para exportación o mercado interno y/o producción de verduras para el consumo en fresco.

Si bien la opción de regresar a los lugares de origen está presente, la mayoría de los productores relatan que no regresan ya que en Valle Medio les favorece la fertilidad de la tierra, la posibilidad de poder producir diversas hortalizas y de esta forma poder “progresar”. En este sentido, el Valle Medio se convierte para estas familias en una posibilidad, en un territorio que reúne ciertas condiciones para concretar una residencia dentro del proyecto migratorio.

Estos productores no son actores homogéneos, sino que se diferencian por el tamaño, por la capacidad productiva y por las opciones de comercialización, distinguiéndose productores especializados y productores diversificados (FAO, 2015). Esta situación se ve claramente reflejada en la Asociación Civil de Productores Hortícolas del Valle Medio, un espacio de organización de productores hortícolas que luego de sucesivas reuniones para canalizar demandas frente a las empresas procesadoras conformaron la asociación con personería jurídica, lo cual habilitaba a los productores acceder a diversos programas de políticas estatales. La principal demanda de estos productores era la necesidad de que el Estado tuviera un rol más activo en la fijación de precios y de esta forma contribuir a la competitividad, expansión y permanencia de los productores en la actividad.

La formación inicial de la Asociación estuvo constituida por aproximadamente cuarenta productores, de los cuales el 90% era de origen boliviano y el 100% de ellos dedicado al cultivo de tomate para industria, con una producción entre 25 y 100 hás. Esta conformación fue sufriendo cambios, ya que meses después se sumaron pequeños/as productores/as familiares, en su mayoría sin acceso a la propiedad de la tierra, que producen hortalizas para el consumo en fresco en el mercado interno en predios de menos de 10 hectáreas. Esto conllevó a que dentro de la Asociación se conformaran dos subcomisiones: una integrada por los tomateros con vinculación con la agroindustria y, otra integrada por horticultores/as familiares feriantes que se unieron a ellos como un modo de representatividad de sus demandas particulares. Por otro lado, formar parte de la Asociación les permitió a los productores de diverso tamaño y especialización acceder a programas estatales y de asistencia técnica en los cultivos que realizan. Encontrarse en la Asociación evidencia que, tal como ha sido estudiado en la zona del cordón hortícola bonaerense, los productores “se juntan cuando ya no pueden afrontar determinadas cuestiones individualmente o con su grupo familiar, con su entorno de relaciones inmediato” (Feito et al, 2005: 204).

Actualmente la Asociación nuclea a más de cien productores/as hortícolas, que en su mayoría continúan siendo de origen migrante. Además de diferenciarse por los circuitos de comercialización, los productores/as nucleados/as en la Asociación se diferencian por la cantidad de hectáreas puestas en producción, ya que hay productores/as que poseen en arriendo entre 2 hás hasta más de 20 has, mientras unos pocos poseen en propiedad 100 hás, en las que combinan distintos tipos de producción a gran escala, como por ejemplo tomate y cebolla.

Políticas de Estado

El Estado, en sus distintos niveles, también interviene en la promoción del monocultivo de tomate para industria. Tal y como lo expresan Benencia y Flood (2002), cada intervención genera nuevos espacios o campos de relaciones donde por un lado, intervienen instituciones con sus propios intereses y concepciones ideológicas, recursos técnicos y financieros, y por otro, actores que también poseen una historia y una cultura previa, así como necesidades e intereses diferenciados. Los procesos de intervención promueven la generación de interfases entre las instituciones y los demás actores locales que consisten en nuevos espacios de negociación y lucha de intereses. En estos espacios, resulta esencial para los actores sociales ganar las luchas que tienen lugar sobre la atribución de significados sociales específicos a situaciones particulares, acciones e ideas (Long, 1990). Benencia y Flood (2002) consideran que, derivada de la presencia de un programa en determinado territorio, surge una nueva institucionalidad. Las propuestas de los programas provocan el surgimiento más o menos estructurado de reglas de juego (normas y procedimientos) a partir de los cuales los distintos actores definen su mutua relación.

En este sentido, en el año 2014 el Estado provincial puso a disposición líneas de crédito de la empresa estatal Río Negro Fiduciaria S.A para la puesta en funcionamiento del fideicomiso de financiamiento para productores de tomate y hortalizas del programa Tomate Patagonia. Según un medio de comunicación regional, el gobernador de la provincia señaló que se trata de “un convenio de 900 mil pesos para financiar a los productores de tomate que llevan adelante la campaña de tomate en el Valle Medio. En este caso en particular será para la incorporación de equipos de riego por goteo para pequeños productores de tomate de la región” (ADN, 1/4/2014). Los esfuerzos por parte del Estado para consolidar la expansión de la actividad tomatera y la articulación entre productores primarios y agroindustrias se expresa en dichas acciones, a pesar de la imposibilidad de la mayoría de los productores de acceder a dicho financiamiento, dada la precariedad e informalidad de las condiciones en las que resuelven la producción.

El Estado también está presente en la vinculación entre los productores de tomate nucleados dentro de la Asociación con la empresa Arcor a través del proyecto “Tomate Patagonia”. Este programa comenzó en el año 2011 con las Jornadas Técnicas de Tomate Patagonia y es actualmente un proyecto de ensayos agrícolas que permite transferir

la información a los productores para mejorar la calidad, el rendimiento por hectárea y la rentabilidad del tomate para industria en el Valle Medio. El objetivo que sostiene la propuesta es lograr el reemplazo de los sistemas tradicionales de riego por nuevas tecnologías incorporadas en el riego por goteo. El proyecto está conformado por cuatro sectores fundamentales: la Asociación Civil de Productores Hortícolas del Valle Medio, el municipio de Choele Choel, le mencionada empresa Arcor y el establecimiento la Media Luna, que es la mayor proveedora de tomate para industria. Estos cuatro actores sociales colectivos trabajan en conjunto con los productores y con quienes integran la cadena de valor, como proveedores de plantines, insumos y maquinaria agrícola (Diario Río Negro, 2013).

En el marco de este proyecto, hacen ya cuatro años que se realiza la Expo Patagonia Sustentable, evento en el que se despliegan carpas en las que se realizan charlas sobre los últimos avances en el cultivo de tomate para industria y se explican ensayos de tomate y de diversos cultivos. En este predio se observan diferentes experiencias con diversos sistemas de riego dependiendo del cultivo: por goteo, por aspersión y gravedad. Según los organizadores “el objetivo de la Expo Patagonia Sustentable es obtener información a escala real para que cuando se realice la transferencia de cada paquete tecnológico a todos los productores, los resultados sean ciertos, concretos y replicables” (entrevista, marzo de 2014).

El proyecto “Tomate Patagonia” como espacio articulador

En la proyección de expandir la actividad desde la incorporación de tecnología que acrecienta la estandarización de la producción, Arcor ha promovido el riego por goteo como alternativa “eficiente”. Esta iniciativa se consolidó desde el sello “Tomate Patagonia”, proyecto que se formó en el año 2008 y cuenta con la participación del Estado provincial y municipal de Choele Choel, el Banco Provincia del Neuquén, Río Negro Fiduciaria, Sancor Seguros, la empresa Arcor “La Campagnola”, empresas dedicadas a la venta de todo tipo de suministros para el agro y productores nucleados en la Asociación de Productores Hortícolas de Valle Medio. Según los asesores de la agroindustria involucrada, Tomate Patagonia se creó con “una filosofía basada en la profunda convicción de que en el ámbito de la investigación, la ciencia, el conocimiento y el esfuerzo compartido está la base para mejorar el rendimiento de los

cultivos y por consiguiente su rentabilidad, todo en un marco de sustentabilidad del sistema” (notas de campo, marzo de 2014). La empresa Arcor-La Campañoña, junto al mayor productor directo asociado, a la Asociación de Productores Hortícolas de Valle Medio y el municipio de Choele Choele, firmaron una “carta de intención” para desarrollar ensayos específicos dedicados a la investigación, poniendo foco en el desarrollo del riego por goteo en una primera instancia. Con los años se fueron agregando nuevos programas que tenderían a fortalecer a los productores en particular y también a todos los eslabones de la cadena productiva, promoviendo por ejemplo las ventajas del riego por goteo, la diversificación productiva, los seguros integrales, la proyección “del campo a tu casa”, entre otras iniciativas (Diario Río Negro, 30/03/2013).

La promoción del riego por goteo se difunde como una alternativa que mejoría el uso del agua, recurso fundamental en una zona árida y en la que históricamente se utilizó el riego gravitacional. Por este sistema se aplican fertilizantes y agroquímicos y, según el mayor productor local de tomate, esto habilitaría la solución para que el “cultivo de tomate sea eficiente”. Según los datos otorgados por Tomate Patagonia, con el riego por goteo se obtuvieron producciones promedio de 120 tn/ha con picos de 140 tn/ha, similares a las mejores producciones nacionales de este cultivo frente a las 55 toneladas promedio actuales del Valle Medio que se hacen con riego gravitacional.

Las proyecciones para consolidar un cultivo “sustentable y eficiente” parece ser un rasgo atribuido a ciertos productores. Desde los encuentros con personal de los niveles gerenciales de la agroindustria, registramos una mirada dual sobre los productores: aquellos que “son emprendedores” y buscan la “eficiencia” y los que “son tradicionales y reacios a incorporar tecnología”. Se destaca en dicha dualización las observaciones respecto a cómo aspectos “culturales” de los productores –en su mayoría de origen boliviano- constituyen limitaciones a la incorporación de tecnología. Se combinan de este modo representaciones de los productores de origen boliviano como trabajadores que sostienen la horticultura, al tiempo que dicho rasgo actuaría como una limitante a las innovaciones, dado sus características tradicionales de “cultura ancestral”. Las condiciones laborales en las que se desarrolla la horticultura, los contratos que acrecientan la vulnerabilidad frente a las empresas y el carácter oscilante del acceso a la tierra no son aspectos que se evalúan en la promoción de tales innovaciones productivas, sino que la imposibilidad de invertir en tales incorporaciones son vincula-

das a atributos culturales de los productores de origen boliviano. Los equipos de riego por goteo tienen un costo aproximado de 4000 dólares por hectárea, inversiones que fragmentan aún más las posibilidades de permanencia de muchos productores familiares en dicha cadena. Las desigualdades de las condiciones productivas se culturalizan desde las argumentaciones empresariales.

Consideraciones finales

La concentración de la aplicación de los paquetes tecnológicos genera condiciones de “territorios de exclusión” ya que se impone en el espacio una posición dominante que concentra la distribución de semillas, plantines, fertilizantes y agroquímicos, así como el precio del producto cultivado. Los contratos con las agroindustrias y la estandarización de la producción cambian las formas de producir, intervienen en los mecanismos de negociación y modelan/excluyen las prácticas de los productores. Tal como lo expresaban actores de la planta de procesamiento de tomate “la experiencia de Tomate Patagonia tiene que lograr que el productor no tenga que investigar, que tenga resuelto el posible fracaso” (Notas de campo, marzo 2014), definiendo de este modo la imposibilidad del productor de sostener prácticas innovadoras que no se ajusten a lo definido por un proyecto estandarizador de la producción.

Los criterios de rentabilidad son impuestos desde las firmas industriales, no contemplándose las necesidades y problemáticas de los productores. En el caso desarrollado, el propio Estado es considerado “un socio estratégico” que acompaña la apropiación de empresas privadas de la mayor parte de los excedentes generados por la actividad, desincentivando o más bien generando políticas diferenciadoras para diferentes tipos de horticultura que conviven en un mismo territorio, visible desde la relación que establecen los agentes del Estado con los diversos integrantes de la Asociación de Productores Hortícolas de Valle Medio.

Las transformaciones señaladas expresan una diferenciación interna al conjunto de los productores familiares que profundiza la fragmentación social existente. De acuerdo con Pessanha Neves (1987), las prácticas políticas e institucionales que sostienen la modernización de la agricultura, orientan la actividad en virtud de los intereses de ciertos segmentos de agricultores, como de otros intereses: “la modernización implica así, entre otros aspectos, una domesticación, una civilización.

La promoción de una agricultura, racional, progresiva, fundada en bases científicas, supone la superación del atraso, de la rutina, de la baja productividad existentes en virtud de la resistencia, del bajo nivel escolar, del estrecho horizonte de los agricultores, incapaces de operar con cálculos y previsiones” (Neves, 1987:343, traducción nuestra en Castiglioni y Diez, 2010). Estos mecanismos de control involucran necesariamente asumir como legítima la vigencia de un saber técnico superior al “tradicional” encarnado por productores familiares de origen migrante, plasmado en nuevas formas producir, con asesoramientos de técnicos relacionados con la venta, suministro o control de productos “habilitados” por las empresas.

Estas profundas transformaciones productivas asociadas, por ejemplo, a la adopción tecnológica, han generado a nivel discursivo la reciente distinción entre productores tradicionales y aquellos que “apuestan a las inversiones”, aludiendo este último a aquel que ha logrado una inserción competitiva por un conjunto de cambios que se engloban en el término “eficiente” y que comprenden la reconversión, la inversión en tecnología y la información técnico-comercial (Trpin y Alvaro, 2014), garantizada, en el caso observado, por el sello “Tomate Patagonia”.

Más allá del desafío que implica para los productores sostener su inserción en la actividad, la implementación de la relación contractual entra en fuerte contradicción con los intereses de los propios productores primarios, sus formas de producir y los niveles de productividad del trabajo que alcanzan. Es por ello que la reticencia a realizar inversiones en, por ejemplo, riego por goteo, puede vincularse no sólo a las posibilidades/imposibilidades de invertir capital en tierra que en general alquilan sólo por dos o tres años, sino también a un modo de expresar una resistencia a las estandarizaciones productivas. Los productores oscilan permanentemente en opciones productivas dentro de la actividad hortícola reflejando la configuración de territorialidades que no se ajustan exclusivamente a los modos de producir definidos por la agroindustrias. Los pequeños márgenes de elección son construidos y en ciertas ocasiones discutidos colectivamente en el marco de la Asociación, interpelando el accionar del Estado en la promoción de políticas vinculadas a la producción en fresco de verduras así como su participación en un proyecto estandarizador de la producción como el sello “Tomate Patagonia”.

Bibliografía

- Adriani, L.; Papalardo, M.; Pintos, A.; Suárez, J. (2011). *Actores, estrategias y territorio. El Gran La Plata: de la crisis de la convertibilidad al crecimiento económico*. Buenos Aires, Ed. Dunken. Universidad Nacional de La Plata. FAHUCE
- Allemandi, C.; Astelarra, S.; Calvo, C.; Cosacov, N.; Dominguez, D.; Andres, J.; Mariotti, D.; Moricz, M.; Sabatino, P. y Schmidt, M. (2007). "Transformaciones territoriales en San Pedro: para una reflexión sobre las ausencias conceptuales y las exclusiones sociales". En: *V Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*. Buenos Aires, CIEA.
- Alvaro, María Belén (2012). "Impactos de la modernización de la actividad frutícola en las condiciones de reproducción social chacarera. El caso del Alto Valle rionegrino". *Revista Mundo Agrario, Revista de Estudios Rurales*, n° 24.
- Bendini, M.; De Plácido, S.; Landriscini, G. y Murnis, M. S/f. "Análisis participativo del proceso de transformación productiva e institucional en Luis Beltrán". Documento efectuado en el marco de la preparación de la Estrategia Nacional de Desarrollo Rural para la Argentina.
- Bendini, Mónica y Steimbregger, Norma (2003). "Empresas agroalimentarias globales: trayectoria de la empresa líder de frutas frescas en Argentina". En: *XXIV International Congress of Latin American Studies Association. The global and the local. Rethinking Areas Studies*. Dallas, Latin American Studies Association.
- Bendini, Mónica y Tsakoumagkos, Pedro (2003). "Región agroexportadora, complejo alimentario y producción familiar: controles y resistencias". En Bendini, M y Steimbregger, N. (Coords.) *Territorios y organización social de la agricultura* Cuadernos del GESA 4. Buenos Aires, Ed. La Colmena.
- Bendini, Mónica, Radonich, Martha, Steimbregger, Norma (2007). "Nuevos espacios agrícolas, mercado de trabajo y migraciones estacionales". En Radonich, M. y Steimbregger, N. (Coord.) *Reestructuraciones sociales en cadenas agroalimentarias* Cuaderno del GESA VI. Buenos Aires, Ed. La Colmena.
- Benencia, Roberto y Flood, Carlos (2002). "Modalidades de intervención social: una reflexión sobre sus aspectos institucionales". En Benencia, R. y Flood, C. (ed.) *ONGs y Estado. Experiencias de organizaciones rurales en Argentina*. Buenos Aires, Ed. La Colmena.

- Benencia, Roberto y Quaranta, Germán (2006). “La nueva escalera boliviana”. *Estudios migratorios latinoamericanos* CEMLA, n° 60.
- Castiglioni, Guillermo y Diez, Carolina (2010). “Análisis de la construcción del “productor moderno” desde las empresas tabacaleras en Misiones”. En *IV Reunión del Grupo de Estudios Rurales y Desarrollo*. Posadas, PPAS-UNaM.
- FAO. (2015). *Horticultura y otros cultivos en la Provincia de Río Negro*. Documento de Trabajo N°6. Prosap, General Roca.
- Feito, Carolina (2005). “Evaluación de la implementación del Programa Cambio Rural en el Área Hortícola Bonaerense: operatoria, logros obtenidos y cuestiones pendientes”. En Benencia, R. y Flood, C. (Coord.) *Trayectorias y contextos organizacionales rurales en la Argentina de los '90*. Buenos Aires, Ed. La Colmena.
- Flores Klarik, Mónica; Álvarez, Marcela y Naharro, Norma (2011). “Defensa del lugar, luchas clasificatorias y producción de ausencias. Reflexiones a partir de movilizaciones étnico-identitarias relacionadas a las la lucha por el territorio en la Provincia de Salta”. En Arancibia, V. y Cebrelli, A. (Coords. y Eds.) *Luchas y transformaciones sociales en Salta*. Salta, Centro Promocional de Investigaciones en Historia y Antropología.
- Gutman, Graciela (1990). “Industrias agroalimentarias en la Argentina”. *Revista Realidad Económica* N°95. IADE
- Hocsman, Luis Daniel (2014). “Tierra, capital y producción agroalimentaria: despojo y resistencias en Argentina (1982 - 2012)”. En Almeyra, G. et al. (Coords.), *Capitalismo, tierra y poder en América Latina (1982-2012)*. México, Universidad Autónoma Metropolitana / CLACSO / Ediciones Continente.
- Lara Flores, Sara (2001). “Análisis del mercado de trabajo rural en México, en un contexto de flexibilización”. En Giarracca, N. (Comp.) *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* Buenos Aires, CLACSO.
- Long, Norman (1990). “From paradigm lost to paradigm regained?. The case for an actor-oriented Sociology of development”. *European Review of Latin American and Caribbean Studies* 49. Pp.3-24
- Nievas, W. Y De Plácido, S. (s/f.) “La planificación estratégica en el Valle Medio de Río Negro. Una experiencia de participación con productores y técnicos”. INTA- EEA, AER Valle Medio.
- Radonich, Martha y Steimbregger, Norma (Comp.) (2007). *Reestructuraciones sociales en cadenas agroalimentarias*. Buenos Aires, La colmena.

- Steimbregger, Norma (2011). “Movilidad del capital, concentración productiva y control territorial en una cadena de valor agrícola en el norte de la Patagonia”. *Revista Pampa 07*, Suplemento Especial Temático.
- Steimbregger, Norma y Vecchia, María Teresa (2014). “Estudios de empresas. Trayectorias comparadas en la fruticultura del norte de la Patagonia”. En Trpin, V.; Kreiter, A. y Bendini, M. (Coord.) *Abordajes interdisciplinarios en los estudios agrarios. Desafíos de la investigación social en el norte de la Patagonia*. General Roca, Publifadecs.
- Teubal, Miguel (1995). *Globalización y expansión agroindustrial: ¿superación de la pobreza en América Latina? Buenos Aires, El corredor*.
- Tiscornia, Luis (2004). “Organización y acción colectiva. El caso de la “Mesa de Organizaciones Campesinas en la provincia de Neuquén”. En Bendini, M. y Alemany, C. (Coords.), *Crianceros y chacareros de la Patagonia Cuaderno Gesa N° 5*. Buenos Aires, Ed. La Colmena.
- Trpin, Verónica y Álvaro, María Belén (2014). “Condiciones productivas locales y exigencias para la comercialización. Transformaciones en la fruticultura del norte de la Patagonia argentina”. *Revista Pampa*. Paraná, UNL.
- Villegas Nigra, H.; Pasamano, H.; Fretes, H. y Romera, N. 2011. “Sistemas hortícolas en la provincia de Río Negro”. *Revista Pilquen*. Sección Agronomía. Año XIII. N°11.

Otras fuentes consultadas

- CPA- Cámara de Productores Hortícolas del Departamento Avellaneda (2014). *Sobre diseño e implementación de políticas para la producción de economías regionales*.
- Diario Río Negro.
- Diario Valle Hoy.

Producción de tomate para industria en el Valle Medio de Río Negro: una perspectiva desde los actores involucrados
Fecha de recepción: 20/11/2015
Fecha de aceptación: 15/12/2015

